

LA ELISIÓN DE LA MIRADA EN EL PSICOANÁLISIS¹

Marcel Czermak

Jean-Paul Hiltenbrand:.... para esta cuestión de la mirada que ya hemos introducido ampliamente esta mañana y que entonces retomamos según tus tesis, las de tu experiencia en la cuestión.

Marcel Czermak: Te agradezco mucho y les agradezco mucho a ustedes por acogerme. No sé si se puede hablar de mis tesis; pero más bien, intentaré hablar de asuntos actuales, de experiencias. La semana pasada, cuando hablábamos, Jean-Paul, me habías invitado para tratar de evocar, cómo esta cuestión de la mirada podría presentirse actualmente en el orden de nuestras vidas públicas. Entiendo por vida pública, nuestras vidas profesionales, sociales, institucionales, es decir, todos los grandes conjuntos que regulan la vida de la ciudad y, en principio, permitir así a cada uno, mantener un lugar que procure un horizonte aunque fuera sólo un poco pacificado, por lo menos en teoría. Entonces, decía, esos grandes conjuntos, que supuestamente estarían a la medida de una vida de ciudadano, asegurarían a cada uno un horizonte un poco pacificado. ¿Qué es una pacificación?

Es extremadamente difícil apreciar y me temo que tengo que lanzarme esta tarde en consideraciones que corren el riesgo de ser más materiales que las cuestiones delicadas que Jean Périn nos trajo esta mañana.

¿Qué es una pacificación? Se puede al menos considerar que consistiría en esto: que para un sujeto dado, le estuviera asegurado una relativa estabilidad de su horizonte simbólico. Lo que, por supuesto, implica cierto tipo de relación en el intercambio con otros, y entonces, algo que en el cuerpo social haga obstáculo a la puesta en peligro de un orden que permitiría a cada uno en el intercambio apreciar, valga lo que valga, a dónde va. Y sólo al formular las cosas en este ángulo, que sepa aproximadamente a dónde va. Las cosas no andan por sí solas, puesto que pocos de nosotros tenemos una idea de a dónde vamos; pero sin embargo, el que haya en alguna parte, algún tipo de acoso de recibo que legitime este trámite, es ya en sí un factor de pacificación, un factor que vendría a evitar algo de la angustia. En otros términos, podemos probablemente decir que una vida social sólo adquiere su pertinencia en la relación con el otro, en la medida en que se dé los medios para proteger al sujeto de la angustia, es decir, dándole la oportunidad.

1. En ocasión de las jornadas de preparación del Coloquio sobre la mirada en Grenoble, Marcel Czermak evoca la cuestión de la exclusión. Traducción: Iris Sánchez. Corrección de traducción: Marlene Aguirre.

L'ÉLISION DU REGARD DANS LA PSYCHANALYSE¹

Marcel Czermak

Jean-Paul Hiltenbrand:pour cette question du regard que nous avons déjà largement introduite ce matin et donc que l'on reprend selon tes thèses qui sont celles de ton expérience sur la question.

Marcel Czermak: Je te remercie beaucoup et je vous remercie beaucoup de m'accueillir. Je ne sais pas si on peut parler de mes thèses. Mais plutôt essaierai-je de parler des affaires actuellement, d'expériences. La semaine dernière, quand nous parlions, Jean-Paul, tu m'avais invité à essayer d'évoquer comment cette question du regard pourrait actuellement se pressentir dans l'ordre de nos vies publiques. J'entends par-là, la vie publique, c'est-à-dire nos vies professionnelles, sociales, institutionnelles, c'est-à-dire tous ces grands ensembles qui viennent réguler la vie de la cité, et, en principe, permettre ainsi à chacun de tenir une place qui permette un horizon un tant soit peu pacifié, du moins en théorie. Donc je disais, ces grands ensembles, qui seraient supposés à la mesure d'une vie de citoyen, assureraient à chacun un horizon quelque peu pacifié. Qu'est-ce qu'une pacification?

C'est extrêmement difficile à apprécier et je redoute fort de devoir me lancer cet après-midi dans des considérations qui risquent d'être beaucoup plus terre à terre que les questions délicates que Jean Périn vous a amenées ce matin.

Qu'est-ce qu'une pacification? Au moins peut-on considérer qu'elle consisterait en ceci que, pour un sujet donné, une relative stabilité de son horizon symbolique lui soit assurée. Ce qui, bien entendu, implique un certain type de rapport dans l'échange avec les autres, et donc, quelque chose qui dans le corps social vienne faire obstacle à ce qui serait la mise en péril d'un ordre qui permettrait à chacun, dans l'échange, d'apprécier vaille que vaille où il va. Et, rien qu'à formuler les choses sous cet angle, qu'il sache à peu près où il va. Les choses ne vont pas d'elles-mêmes, puisque peu d'entre nous avons idée d'où ils vont, mais que, néanmoins il y ait quelque part un type d'accusé de réception qui vienne légitimer cette démarche est déjà en soi, un facteur de pacification, un facteur qui viendrait parer à quelque chose qui est de l'angoisse. En d'autres termes, nous pouvons probablement dire qu'une vie sociale en tire sa pertinence dans son rapport au prochain, c'est-à-dire en lui laissant sa chance, dans la mesure où elle se donne les moyens de protéger le sujet de l'angoisse.

1. A l'occasion des journées de préparation du colloque sur le regard à Grenoble, Marcel Czermak évoque la question de l'exclusion. Traduction: Iris Sánchez. Correction de traduction: Marlene Aguirre.

Hace un rato, mientras intercambiábamos en la mesa, Jean-Paul me recordaba la cuestión de la mirada en el sueño. Tenemos una ilustración de eso en el famoso "pegan a un niño", puesto que ese tipo de fantasma se presenta también en el sueño. Puede ser un sueño o un fantasma, y en todo caso, indica por lo menos, que la mirada es el sujeto mismo. Es decir, que en su desdoblamiento él se ve en la escena, y entonces se manifiesta en esta escena la duplicidad ordinaria necesaria, la duplicidad topológica del sujeto en tanto puede estar adentro y afuera, que pueda contarse y descontarse, es decir, que se manifiesta ahí su división que le permite precisamente darse cuenta cuando él se divide; eso le permite ver, en una posición de exterioridad, la pareja que forma con su interlocutor. ¿Qué pasa? Es la pregunta que se me ocurría mientras intercambiábamos hace una rato, cuáles son las condiciones de esta coyuntura en la que esa mirada sería una pura mirada que no estaría sostenida por ningún sujeto, quiero decir un sujeto dividido, un sujeto golpeado por una duplicidad normal.

En otros términos, un sujeto lleno, puesto que tomar las cosas en este ángulo nos propone reflexionar. Antes que nada, sobre la definición de ese sujeto lleno del que tenemos ejemplos en la psicosis, en la paranoia sobre todo, pero también en las perversiones, puesto que hemos experimentado hasta qué punto la problemática del *voyeur*, el que remacha, es la de mejor eludir la castración como tal. El precio que paga el *voyeur* es nulo. Es un precio que hace creer al *voyeur* que él pudiera al mismo tiempo esquivar su propia división y su castración y entonces, que le permitiría presentarse afablemente, en la oscuridad, del estilo: "No soy yo" o al menos: "No estoy implicado". Es decir de desconocer su implicación misma en el acto mismo de ver.

Otro aspecto en el que podemos igualmente detenernos es la siguiente vertiente: no ignoramos tampoco cómo, en nuestras vidas públicas, nuestras vidas sociales, y también en la cuestión estrictamente clínica, la problemática de la mirada, de ese objeto que cae ahí, el órgano de la visión que se deposita ahí, cómo la problemática de la mirada se hace creciente no tan sólo colectivamente sino también individualmente; no viene a ocupar el terreno, sino en la medida misma de la degradación de la palabra. El caso ejemplar siendo, por supuesto, el de la paranoia, en la que el sujeto reducido a un estado de puro objeto mirado, ve desarrollarse como envoltura de su... [inaudible], una mirada generalizada, a la que no puede sustraerse de ninguna manera. He anticipado estas cuestiones en el ángulo en el que acabo de tomarlas con la intención, probablemente, precisamente, de esa elisión de la castración que implica la problemática dominante de la mirada. Podemos quizás decir que, esta invasión de la mirada se halla bajo la dependencia de una elisión de la castración.

Y si se habla de degradación de la palabra, qué debemos entender por eso, puesto que puede haber mucho de palabras, se puede hacer mucho ruido; ciertamente hay que entender ahí, la palabra verdadera, es decir, la que es formulada por un sujeto, que ha podido atravesar las funciones de la castración. Entonces, evocaría algunas referencias para intentar evaluar lo que sería de nuestras vidas públicas, y después de todo, no me está prohibido intentar por ejemplo, evocar lo que veo desarrollarse en la vida hospitalaria, en tanto la vida hospi-

Tout à l'heure, pendant que nous échangeons à table, Jean-Paul me rappelait la question du regard dans le rêve. Le regard dans le rêve, nous en avons une illustration dans le fameux "un enfant est battu", puisqu'un tel type de fantasma se présente aussi bien dans le rêve. Ça peut être un rêve ou un fantasma, et, en tout cas, il indique au moins ceci, c'est que le regard, c'est le sujet lui-même. C'est-à-dire que dans son dédoublement il se voit sur la scène, et donc s'y manifeste la duplicité nécessaire ordinaire, la duplicité topologique du sujet en tant qu'il peut être dedans et dehors, qu'il peut se compter et décompter, c'est-à-dire que s'y manifeste sa division qui lui permet précisément d'apprécier quand il se divise; ça lui permet dans une position d'extériorité de voir le couple qu'il forme avec l'interlocuteur. Que se passe-t-il? C'est la question qui me venait pendant que nous échangeons tout à l'heure, quelles sont les conditions de cette conjoncture où ce regard serait un pur regard qui ne serait supporté par aucun sujet, je veux dire un sujet divisé, un sujet frappé par une duplicité normale.

En d'autres termes, un sujet plein, puisque prendre les choses sous cet angle nous propose à la réflexion. Tout d'abord celle de la définition de ce sujet plein dont nous avons des exemples dans la psychose, dans la paranoia notamment, mais aussi bien dans les perversions puisque nous ne sommes pas sans avoir expérimenté à quel point la problématique du voyeur, celui qui mate, c'est celle qui élude au mieux la castration comme telle. Le prix à payer pour le voyeur est nul. Donc c'est un prix qui laisse à croire au voyeur qu'il pourrait du même coup esquiver sa propre division et sa castration et donc qui lui permettrait de se présenter en douce, dans l'obscurité, sur le mode: "Je n'y suis pas" ou au moins: "Je n'y suis pas impliqué". C'est-à-dire de méconnaître son implication même dans l'acte même du voir.

Un autre aspect sur lequel nous pouvons également nous arrêter est le versant suivant: nous n'ignorons pas non plus comment, dans nos vies publiques, nos vies sociales, mais aussi bien dans la question strictement clinique, la problématique du regard, donc de cet objet qui vient là tomber, l'organe de la vision qui vient là se déposer, comment la problématique du regard ne devient jamais collectivement, mais aussi bien individuellement, croissante; en vient occuper le terrain qu'à la mesure même de ce qui est la dégradation de la parole. Le cas exemplaire étant bien entendu celui de la paranoia où le sujet réduit à un état de pur objet regardé voit se développer comme enveloppe de sa... [inaudible], un regard généralisé, auquel il ne peut en aucun cas se soustraire. J'ai avancé ces questions sous l'angle où je viens de les prendre au motif, probablement, précisément de cette élimination de la castration qu'implique la problématique dominante du regard. Nous pouvons vraisemblablement dire que cet envahissement du regard est sous la dépendance d'une élimination de la castration.

Et, si l'on parle de dégradation de la parole, que devons-nous y entendre puisque des paroles il peut y en avoir beaucoup, ça peut faire beaucoup de bruit, assurément il faut entendre là, la parole, la vraie, c'est-à-dire celle qui est formulée par un sujet qui, lui a pu traverser ces fonctions de la castration. Donc, j'évoquerai ces quelques repères pour essayer d'apprécier ce qu'il en serait de nos vies publiques et, après tout, il ne m'est pas interdit d'essayer, par exemple, d'évoquer ce que je vois se développer dans la vie hospitalière en tant que la vie hospi-

talara, como ustedes saben, nos inclina a sobreponerla a la vida de una empresa; es decir, un tipo de regulación en el que la economía del mercado, ayudada por la economía liberal, lo que hace autoridad para un sujeto, sólo está excepcionalmente sostenido por alguien encarnado, en carne y hueso, que se presenta ante todo de un modo, no solamente anónimo, sino acéfalo, si puedo expresarme así.

Les voy a contar una pequeña anécdota que recordaba hace un rato a nuestros amigos. Es una historia contada por un psiquiatra, en ocasión de un congreso sobre las psicoterapias breves. El hombre se acerca a la tribuna y cuenta que en las semanas que precedían, recibió una llamada telefónica de la "Señora Fulana": "Usted se acuerda de mí, lo vi hace veinte años, había visitado un montón de practicantes, usted me recibió una vez y desde ahí, me curé y nunca he tenido necesidad de consultar a nadie". El se acuerda en un centelleo de esta mujer que había pedido cita con él; era bella, muy bella, hasta el punto que habiéndola recibido durante una hora, cuando salió de su oficina, no sabía ni una palabra de lo que ella había dicho y entonces marcó en su ficha de consulta: "Señora Fulana ?".

Es muy evidente que en una historia como ésta, el psiquiatra fue llevado a depositar su mirada como se rinden las armas, y es probable también que esa mujer tan bella, sufriera de esa enfermedad de las mujeres demasiado bellas, a saber, "¿qué es lo que quieren de mí? ¿Mi oreja, mis nalgas...mis pechos, mi mirada?" En fin, ese lado forzosa y desafortunadamente desmembrado de las mujeres demasiado bellas, con mayor motivo, cuando tienen el oficio de estar en la escena y que al mismo tiempo representa toda su desdicha, y ahí ella le habló y, él no dijo nada y rindió sus armas. Esta historia fulgurante en el plano terapéutico, tiene por lo menos el mérito de recordar que, en el juego que se produjo entre ese hombre y esa mujer, ella tan bella y que hablaba y él capturado bruscamente, todo ocurrió de cuerpo presente, no fue una historia telefónica, ni por la electrónica. La operación no pudo producirse sino de cuerpo presente. Esta deposición de la mirada de ese practicante, era probablemente el índice material de su propia castración.

¿Qué sucede cuando los cuerpos no están presentes? Es por esto que les recordé esta anécdota. ¿Qué sucede cuando los cuerpos no están ahí? Parecería ser justamente la pendiente a que nos convida nuestra actualidad, nuestra civilización tal como se desarrolle, pues estamos obligados, constreñidos a numerosos intercambios electrónicos, como supuestamente intercambio generalizado; el cual, por supuesto, no implica tope, puesto que el único tope efectivo es el de los cuerpos, en tanto dicen sí o no. Ahora bien, para alinear algunos elementos que vemos desplegarse en la vida de nuestras grandes instituciones, es bastante extraño constatar cómo, en nombre de lo que sería un seguro de calidad, es decir, en suma una garantía en el Otro, es ese Otro mismo el que se sustraería; en forma de emplazamiento, por ejemplo en tal o cual empresa, de fichas llamadas de transparencia, que andan por todos los periódicos y que, en suma vendrían a escalonar la actividad efectiva de cada uno; de una manera en la que no podemos desconocer cómo los procedimientos, desde la industria hasta el mundo llamado de cuidados y pasando por la política, toman un aspecto protocolario. Cuando el lla-

taliera, como vous ne l'ignorez pas, incline à se superposer à ce qu'est la vie d'une entreprise, c'est-à-dire un type de régulation où l'économie de marché, l'économie libérale aidant, ce qui vient pour un sujet faire autorité, n'est qu'exceptionnellement supporté par quelqu'un d'incarné, en chair et en os, mais se présente bien d'avantage sur un mode non seulement anonyme, mais si je puis dire, acéphale.

Je vais vous raconter une petite anecdote que je rappelais tout à l'heure à nos amis, qui est une petite histoire racontée par un psychiatre à l'occasion d'un congrès sur les psychothérapies brèves. Le gars va à la tribune et raconte que dans les semaines qui précèdent, il a reçu un coup de téléphone de "Mme. Untel": "Vous vous souvenez de moi, je vous ai vu il y a vingt ans, j'avais vu un tas de praticiens, vous m'avez reçue une fois, et, depuis, j'ai été guérie et je n'ai plus jamais eu besoin de consulter quiconque". Et il se souvient en un éclair de cette femme qui avait pris rendez-vous avec lui, qui était belle, très belle au point que, l'ayant gardée près d'une heure, quand elle était sortie de son bureau, il ne savait pas un mot de ce qu'elle lui avait dit et il avait donc marqué sur sa fiche de consultation, "Mme. Untel ?"

Il est bien évident que dans une histoire comme celle-là, il avait été amené à y déposer son regard comme on y déposerait les armes, et, il est vraisemblable aussi bien que cette femme si belle devait souffrir de cette maladie de ces femmes trop belles, à savoir, "qu'est ce qu'on veut de moi? Mon oreille, mes fesses...mes tétons, mon regard?" Enfin ce côté forcément et malheureusement démembré de ces femmes trop belles, à fortiori quand elles font métier d'être sur scène et qui fait en même temps tout leur malheur et là, elle lui avait parlé, lui n'avait rien dit et il avait déposé les armes. Cette histoire fulgurante sur le plan thérapeutique a eu au moins le mérite de rappeler ceci, c'est que dans ce jeu qui s'était produit entre cet homme et cette femme, cette femme si belle et qui parlait, et cet homme qui était happé, tout ceci s'était passé, les corps étant présents, ce n'était pas une histoire téléphonique ni par Minitel. L'opération n'avait pu se faire qu'en tant que les corps étaient présents. Cette déposition du regard de la part de ce praticien était vraisemblablement l'indice matériel de sa propre castration.

Que se passe-t-il quand les corps n'y sont pas? C'est la raison pour laquelle je vous rappelais cette anecdote. Que se passe-t-il quand les corps n'y sont pas? Il semblerait que ce soit très précisément la pente à laquelle nous convie notre actualité, notre civilisation telle qu'elle se développe, puisque nous sommes nous-mêmes contraints, astreints à de nombreux échanges électroniques, dans ce qui serait à supposer échange généralisé, lequel, bien entendu, ne peut pas comporter de butée puisque la seule butée effective est celle des corps en tant qu'ils disent oui ou non. Or, pour aligner quelques éléments que nous voyons se déployer dans la vie de nos grands institutions, il est assez étrange de constater comment, au nom de ce qui serait une assurance qualité, c'est-à-dire avoir une garantie en somme, une garantie dans l'Autre, c'est cet Autre même qui viendrait à être soustrait, sous la forme de mise en place par exemple dans telle ou telle entreprise, de fiches dites de transparence, qui traînent dans tous les journaux et qui viendraient en somme étaler l'activité effective de chacun, sur un mode dont nous ne pouvons pas méconnaître comment de l'industrie au monde dit des soins, en pa-

mado protocolo, quiero decir los estándares que hay que respetar y los que no podemos ignorar, pululan; existe ahora en los hospitales un protocolo para el aislamiento de los enfermos, un protocolo para perfusión, un protocolo para acompañar a la gente, para después de la muerte, para recibir las familias, etc. Todos estos protocolos con su pululación, sólo indican lo que Lacan nos puntualizó muy precisamente, o sea, que entre más se multiplican los reglamentos, entre más se legisla, se pone más al sujeto en postura de desmerecer y de contravenir lo reglamentario que supuestamente aporta una garantía, incluso una calidad; tanto es así que, vemos aparecer para quienes están atrapados en esta clase de mecánica, verdaderas posiciones que los empujan a la falta, puesto que es extremadamente difícil obedecer a dos amos cuyas directivas se excluyen.

Recuerdo todavía a Lacan aquí. Por un lado, ese amo que sería: cuando me comprometo ante alguien tomo mis riesgos y asumo mis responsabilidades y por otro, el amo que diría: No, usted no debe tomar responsabilidad, debe atenerse a un protocolo. Sólo esta pequeña observación puede quizás hacernos sentir, palpar, cómo esto inexorablemente sólo puede conducir a tal o cual sujeto a ese sentimiento de ser observado. Lo que se ha llamado en la vida política, auto censura, muy finamente señalada por numerosas observaciones políticas, escritos políticos de los regímenes totalitarios y otros, conlleva ese capítulo de la auto observación que, por su carácter no dilucidado y el componente imaginario que necesariamente implica para el sujeto, en su relación con un otro anónimo y acéfalo, sólo puede redoblar la imaginización de la relación. Después de todo, las relaciones entre hablantes están siempre atrapadas en esa bruma del orden imaginario, pero finalmente eso responde físicamente, eso acusa recepción, bien o mal. Pero cuando ese Otro no es sino una directiva protocolaria que garantizaría un estándar, la norma, y exigiría de cada uno el alineamiento bajo posiciones idénticas, es decir, supondría para cada uno una castración idéntica, en suma, que habría ahí una castración colectiva, y quizás aún, ninguna castración, puesto que supondría entregarse a ese Otro desaparecido pues, se puede incluso decir que está forcluido del campo y entonces, sólo puede acarrear una demultiplicación imaginaria de esa relación con el Otro. Como ustedes ven, estamos ya en algo que hace pesar en cada uno un tipo de mirada, de la que no podemos decir que forme parte del Superyo, -pues el Superyo es también una mirada- de ese Superyo que forma parte del Edipo y de la castración, sino de algo seguramente más antiguo y arcaico, ese Superyo salvaje, que sería puro enunciado, emitido desde ningún lado en suma, una voz pura que no soportaría ningún cuerpo y bajo cuya orden el sujeto estaría desposeído de toda vestimenta, de todo privado, y en consecuencia la dimensión eminentemente fracturante de este tipo de dimensión.

Ustedes no ignoran tampoco cómo, en nombre del Bien público y de la vida colectiva, vemos amplificarse procedimientos llamados consensuales que forman parte, precisamente, de lo que acababa de evocar hace un instante, es decir, que bastaría con responder a lo compartido para tener la garantía de no estar en falta; entretanto estos emplazamientos consensuales, inexorablemente, están acompañados de medidas que el consenso mismo impone, puesto que es un gran término de la vida polí-

ssant par la politique, les procédures prennent une allure protocolaire. Quand le dit protocole, je veux dire des standards à respecter et, qui, nous ne pouvons l'ignorer se met à pulluler, il y a maintenant dans les hôpitaux un protocole pour l'isolement des malades, un protocole pour perfusion, un protocole pour accompagner les gens, un protocole pour après la mort, recevoir les familles, etc. Tous protocoles qui, dans leur pullulation, ne font qu'indiquer ce que Lacan nous avait très précisément pointé, à savoir que plus on multiplie les règlements, plus on légifère et plus on met le sujet en posture de démeriter et de contrevenir à ce réglementaire supposé apporter une garantie, voire une qualité, si bien que nous voyons là apparaître pour ceux qui sont pris dans ce genre de mécanique de véritables positions qui les pousseraient eux-mêmes à la faute puisqu'il est extrêmement difficile d'obéir à deux maîtres dont les directives s'excluent.

Je rappelle ici encore Lacan. D'un côté ce maître qui serait, quand je m'engage auprès de quelqu'un je prends mes risques et j'assume mes responsabilités, et cet autre qui dirait : Non, vous n'avez pas à prendre de responsabilité, vous avez à vous en tenir à un protocole. Rien que cette petite remarque peut peut-être nous faire sentir, toucher du doigt, comment inexorablement cela ne peut que conduire pour tel ou tel sujet qu'à ce sentiment d'être observé. Ce que l'on a appelé dans la vie politique l'autocensure qui a été très finement remarquée par nombre d'observations politiques, d'écrits politiques des régimes totalitaires et autres, comporte ce volet de l'auto-observation qui en raison de son caractère inélicé et de la composante imaginaire qu'elle implique nécessairement, pour ce sujet, dans un rapport à un autre, anonyme et acéphale, ne peut que redoubler l'imaginisation du rapport. Après tout les rapports entre parlants sont toujours pris dans ce brouillard de l'ordre de l'imaginaire mais enfin ça répond physiquement, ça accuse réception bien ou mal, mais quand cet Autre n'est qu'une directive protocolaire qui viendrait garantir un standard, la norme, et exigerait de tout un chacun l'alignement sur des positions identiques, c'est-à-dire qui supposerait pour chacun une castration identique, il y aurait là en somme une castration collective, et peut-être même pas de castration du tout puisque cela supposerait de s'en remettre à cet Autre disparu puisqu'on peut même dire qu'il est forclou du champ, et donc, il ne peut entraîner qu'une demultiplication imaginaire de cette relation à l'Autre. Comme vous le voyez nous sommes déjà là dans quelque chose qui vient faire peser sur chacun un type de regard dont nous ne pouvons pas dire qu'il participe de ce Surmoi, car le Surmoi est aussi un regard ; de ce Surmoi qui participe de l'Oedipe et de la castration mais de quelque chose de sûrement plus ancien et archaïque, ce Surmoi sauvage de ce qui serait un pur énoncé, émis de nulle part en somme, une voix pure qui ne supporterait aucun corps et sous le commandement duquel le sujet serait dépourvu de tout habillement, de tout privé, donc la dimension éminemment effractante de ce type de dimension. Vous n'ignorez pas également comment au nom du Bien public et de la vie collective nous voyons s'amplifier des procédures dites consensuelles qui participent très précisément de ce que je venais d'évoquer à l'instant, à savoir qu'il suffirait de répondre à ce qui serait partagé pour avoir la garantie d'être pas en défaut, cependant qu'inexorablement ces mises en place consensuelles sont accompagnées de mesures que le consen-

tica, el de los procedimientos de verificación, ya se trate de existentes verificaciones ocultas y que nuestra vida electrónica, pública, social, ficheros, etc. nos proporciona en todo instante, así como también de verificaciones oficiales.

Para darles un ejemplo bastante inquietante, quienes entre ustedes son médicos, oyen hablar de esto desde hace cierto número de años: de los procedimientos de validación y de acreditación. Estoy seguro que si planteo a los médicos aquí presentes en qué consiste eso, no habrá uno solo que me diga precisamente lo que lo conduce a su antojo. Sin embargo el término se soltó, circula, es decir, la incidencia misma del significante, evaluación y acreditación; hasta el punto que como me decía uno de mis amigos en el momento de una reunión administrativa: "Marcel, tienes dos años para prepararte para tu acreditación". Creo que la gente que estaba alrededor de la mesa no ha comprendido bien la ironía de la cosa, pero eso nos permite acentuar la incidencia del significante. Se les dará, y se les retirará el crédito que se les concedió. Su valor será pesado, sopesado, evaluado, incluso invalidado. Mientras tanto vemos instalarse esta mecánica maravillosa, en la que bajo el control calificado de "técnico", -pues la palabra técnica es una palabra temible en nuestra sociedad-, ignoramos cuándo se termina la técnica y cuándo comienza la política y lo social. Puesto que en el fondo, el análisis nos enseña que la distinción entre la técnica, la práctica y la teoría hay que barrerla y que no hay ninguna técnica que no sea como tal, teórica. Entonces vemos instalarse, con motivo de un control puramente técnico, los grupos auto proclamados expertos en acreditación, los mismos que vendrían a responder a las misiones que nuestros gobiernos supuestamente definen, pero que escapan en sí mismas a nuestros gobiernos, puesto que las obligaciones que pesan sobre ellos hacen que su palabra sea invalidada a penas salen del consejo de ministros. Sólo que, vean ustedes, la incidencia del significante en nuestras vidas públicas pesa tanto más que en nombre de la técnica, estamos probablemente en un periodo en que aquellos que sueltan las palabras, que las ponen a circular, desconocen radicalmente su implicación; ¿desconocerán su implicación en las palabras que sueltan, o estarán en esa posición de eludir ellos mismos su castración, en una forma en ese momento, perversa, para que esta castración le sea devuelta en la angustia del otro? En otros términos, ese corto circuito notable que, en la clínica de las perversiones, permite a un agente operar su previo descuento directo de goce en el cuerpo del otro, goce que es totalmente identificable, puesto que se manifiesta en la angustia del otro que vale por goce ante quién?... [Inaudible].

De manera que, a medida que vemos desarrollarse en nuestras vidas públicas la exigencia acrecentada que hay que implicarles, se les recuerda, que es una implicación de obediencia a los significantes, los que ustedes, en ningún caso, pueden recusar y que son lanzados por profesionales cuyo oficio es, precisamente, el de pesarlos por lo que son, a saber, nada... puesto que ustedes serán, según la coyuntura del mercado, descalificables, buenos para la rotura, y que a nadie le importa su pequeño yo, porque se trata de considerarles en una vertiente como productores de plus-valía, en otra vertiente como productor de plus-de-gozar, en una maquinaria que no sabe qué hacer. En otros términos la introducción

sus impone lui-même, puisque c'est un grand terme de notre vie politique, qui sont les procédures de vérification -qu'il s'agisse des vérifications occultes qui existent et que notre vie électronique, publique, sociale, fichiers etc. nous permette à tout instant, comme aussi bien vérifications officielles.

Pour vous en donner un exemple assez troublant, ceux parmi vous qui sont médecins en entendent parler depuis un certain nombre d'années. Ce sont les procédures de validation et d'accréditation. Je suis sûr que si je pose aux médecins ici présents en quoi consiste, il n'y en aura pas un seul pour me dire précisément ce qui lui prend au bout du nez. Mais néanmoins le terme en est lâché, il circule, c'est-à-dire l'incidence même du signifiant, évaluation et accréditation, au point que comme me le disait l'un de mes amis lors d'une réunion administrative : "Marcel, tu as deux ans pour te préparer à ton accréditation". Je crois que les gens qui étaient autour de la table n'ont pas bien entendu l'ironie de la chose, mais ça nous permet de mettre l'accent sur l'incidence du signifiant. On vous donnera, on vous retirera le crédit qui vous est fait. Votre valeur sera pesée, sopesée, évaluée, voire évaluée. Cependant que nous voyons se mettre en place cette mécanique assez merveilleuse, où, sous contrôle qualifié de "technique" car le mot technique est un mot redoutable dans notre société, nous ignorons quand la technique se termine et quand commence le politique et le social. Puisque, au fond, ce que l'analyse nous en enseigne, c'est que la distinction entre la technique, la pratique et la théorie est à balayer et qu'il n'y a pas de point technique qui ne soit comme tel, théorique. Donc nous voyons se mettre en place, au motif d'un contrôle purement technique, des groupes autoproclamés d'experts en accréditation qui eux-mêmes viendraient répondre à des missions que nos gouvernements seraient supposés définir mais qui échappent elles-mêmes à nos gouvernements, puisque les contraintes qui pèsent sur eux font que leur parole est invalidée à peine sont-ils sortis du conseil des ministres. Seulement, voyez l'incidence du signifiant dans nos vies publiques pèse d'autant plus lourd que, au nom de la technique, nous sommes probablement dans une période où ceux qui lâchent des mots, qui les mettent en circulation, méconnaissent radicalement leur implication ; est-ce qu'ils méconnaissent leur implication dans les mots qu'ils lâchent, ou sont-ils dans cette position d'éluder eux-mêmes leur castration, sur un mode à ce moment là pervers, pour que cette castration leur soit dans l'angoisse de l'autre renvoyée. En d'autres termes, ce court-circuit remarquable qui, dans la clinique des perversions permet à un agent d'opérer son prélèvement direct de jouissance sur le corps de l'autre, laquelle jouissance est tout à fait repérable, puisqu'elle se manifeste dans l'angoisse du prochain qui vaut pour jouissance auprès de qui?... [Inaudible].

De sorte qu'à mesure que nous voyons se développer dans nos vies publiques l'exigence accrue qu'il faut vous impliquer, il vous est rappelé, que c'est une implication qui est une obéissance à des signifiants qu'en aucun cas vous ne pouvez récuser et qui vous sont lâchés par des professionnels dont c'est très précisément le métier de vous peser pour ce que vous êtes, à savoir rien... puisque vous serez, selon la conjoncture du marché, déclassable, bon pour la casse, et que de votre petit moi, personne n'en a rien à fiche, puisqu'il s'agit de vous considé-

de una angustia para nada. Basta con examinar lo que ocurre tanto en nuestras grandes empresas como en nuestras empresas públicas, sean privadas o no, por hablar con, o escuchar a quienes viven en ellas; para darnos cuenta de que a medida que se requiere una transparencia acrecentada de su acción, simultáneamente se acentúa la opacidad del lado de la máquina anónima, fabricante de significantes y que, de esta misma opacidad nace esa gran mirada generalizada que parece envolver a los ciudadanos.

Si debo comunicar en tiempo real, como se dice ahora, eso significa que mi propio tiempo, mi propio ritmo está influenciado por una temporalidad obligada, la de la inmediatez, difícil de saber cuándo cae del lado del *acting-out* o cuándo del lado del pasaje al acto. Me anunciaron que tendría una computadora sensacional en el hospital y como me alcé de hombros, diciendo que una pequeñita me bastaba en la casa, me respondieron que al menos se sabrá si me sirvo de ella o no, porque hay chicos malos, que se les da un lindo juguete, y luego lo dejan y toman un estilógrafo. Y entonces, ¿qué hacen con un estilógrafo en sus oficinas? Así pues se sabrá al menos que no me sirvo de una computadora en mi oficina, puesto que hay alrededor mío compañeros más despabilados para hacerlo. Puedo considerar, después de todo, que tecleo a mi modo. En el mismo registro, constatarán el debate que se desarrolla actualmente, con respecto a las famosas cartas "vitales" para los pacientes, que ponen frente a frente vivamente, a la Caja de Seguro de Enfermedad y a la Comisión Nacional de Informática y Libertad. El sueño de la CNAM², es meter de todo.

Lo interesante en esta idea de un todo, es que nada de lo que ocurra con un sujeto, en nombre de su Bien, en cuanto a "lo médico", nada debiera escapársele a quien haga el seguro de riesgos. Mientras tanto, por otro lado, la Comisión Nacional Informática y Libertad encuentra que el atasco llega un poco lejos. El debate no está zanjado. Sin embargo, algunos de nosotros hemos sido llamados al orden, para llenar las fichas de los pacientes, en particular en los hospitales -olvidé traérselas, no pensé además que les hablaría de eso- que son fichas, después de todo, de una gran indiscreción puesto que debería haber en ellas todo. Sería obligatorio poner en una ficha si el Señor o la Señora volvió a ser soltero o soltera, o también el número de sus divorcios, de sus matrimonios, de sus depresiones, como también todas las conexiones posibles entre una mujer, un hombre, los hijos, etc. Ustedes ven instalarse ahí un tipo de procedimiento que requiere de nuestra parte, y del estilo por el bien del sujeto, de un modo impuesto, un tipo de consentimiento cómplice con una fractura institucionalizada del pudor, haciendo prevalecer tanto real como imaginariamente, cierto tipo de mirada que vendría a ordenar la buena forma. Es posible que lo que estamos abordando aquí forme parte, íntimamente, del tema sobre la exclusión que movilizará nuestra Asociación en Marsella. Puesto que al tratar ese cuerpo social inexistente como cuerpo real, o más bien, al fabricarlo como un cuerpo real y poner a cada uno en posición de desmerecer ante la requisición, sólo se puede producir fenómenos de exclusión, de pulverización, de fractura, de intriga, de rivali-

rer sur un versant comme producteur de plus-value, mais sur un autre versant comme producteur de plus de jouir et plus de jouir dans une machinerie que ne sait qu'en faire. En d'autres termes l'introduction d'une angoisse pour rien. Il suffit d'examiner ce qui se passe dans nos grandes entreprises comme dans nos entreprises publiques, qu'elles soient privées ou publiques, pour parler avec ou écouter ceux qui y vivent, pour s'apercevoir que c'est à mesure qu'une transparence accrue est requise de leur action que simultanément l'opacité s'accroît du côté de la machine anonyme à fabriquer les signifiants et que, de cet opacité même, naît ce grand regard généralisé qui semble envelopper les citoyens.

Si je dois communiquer en temps réel, comme on dit maintenant, ça signifie que mon propre temps, mon propre rythme, est infléchi par une temporalité obligée, celle de l'immédiateté dont il est difficile de savoir quand elle bascule du côté de l'*acting-out* ou quand elle bascule du côté du passage à l'acte. On m'a annoncé que j'aurai un ordinateur sensationnel à l'hôpital et comme je haussais les épaules en disant qu'un petit ordinateur à la maison me suffisait, on m'a répondu qu'au moins l'on saurait si je m'en sers ou pas -parce qu'il y a des sales gosses, on leur donne un très beau joujou, et puis ils le laissent et prennent un stylo. Alors qu'est-ce qu'ils font dans leur bureau avec un stylo? Donc au moins saura-t-on que je ne me sers pas d'un ordinateur dans mon bureau puisqu'il y a autour de moi des gars plus dégourdis pour le faire. Je peux considérer, après tout, que je pianote à ma façon. Dans le même registre, vous constaterez que le débat qui se déroule actuellement concernant les fameuses cartes "vitales" pour patients, qui viennent très vivement opposer la caisse d'assurance maladie et la commission nationale d'informatique et liberté. Le rêve de la CNAM c'est de tout mettre.

Ce qui est intéressant dans cette idée d'un tout, c'est-à-dire que rien de ce qui serait advenu d'un sujet concernant "le médical", ne devrait échapper, au nom de son Bien, à qui vient mutualiser le risque. Cependant que de l'autre côté, la Commission Nationale Informatique et Liberté trouve que le bouchon va un peu loin. Le débat n'est pas tranché. Cependant certains d'entre nous, ont été rappelés à l'ordre pour remplir leurs fiches patients, en particulier dans les hôpitaux (j'ai oublié de vous en amener, je ne pensais pas d'ailleurs que j'en parlerais) qui sont des fiches quand même d'une grande indiscretion puisqu'il devrait y avoir tout. Est-ce une obligation de mettre sur une fiche si M. ou Mme. est redevenue célibataire ou aussi bien le nombre des ses divorces, de ses mariages, de ses dépressions, comme aussi bien toutes les connexions possible entre une femme, un homme, les enfants etc. Donc vous voyez là se mettre en place un type de procédure qui requiert de notre part, et sur le mode du bien du sujet, sur un mode imposé, un type de consentement complice à une effraction institutionnalisée de la pudeur tout en faisant prévaloir aussi bien réellement qu'imaginairement un certain type de regard qui viendrait ordonner la bonne forme. Il n'est pas impossible que ce que nous sommes là en train d'aborder participe intimement du sujet qui va agiter notre Association à Marseille sur l'exclusion. Puisque, à traiter ce corps social inexistant comme un corps réel ou plutôt à le fabriquer comme un corps réel et à mettre chacun en position de démeriter face à la requisition, on ne peut que produire des phénomènes d'exclusion, de pulvérisation, de

2. CNAM, son las siglas de "Commission Nationale d'Assurance Maladie", es decir, la Comisión nacional de seguro de enfermedad.

dad, de sospecha; en fin, toda esa gama de manifestaciones de la que parece rebosar, después de todo, cada vez más nuestra vida social. Son procedimientos, que como ustedes ven, conllevan una imposición a la que hay que responder. Quiero decir, que la prevalencia de esa mirada invierte la problemática en la que, de cierta manera, es la palabra la que debería comandar la mirada. Tenemos ahí cierto tipo de inversión de problemática, en la que sería la mirada lo que hace que el sujeto se trague sus palabras, le impondría responder desde un lugar desde el cual es visto, como sin duda no tiene los medios de elaboración, sin saber de dónde surge esa mirada que le hace tragarse sus palabras. Ahí hay entonces una inversión de la problemática cuyas relaciones por una parte con la psicosis, con la perversión igualmente, me parecen del todo patentes.

Está claro que la pequeña historia que les contaba de esa curación milagrosa, fulgurante, teniendo en cuenta nuestros reportes de hospitalización y nuestras informaciones médicas obligatorias, no podrá jamás figurar decentemente en cualquier signo de interrogación que fuera.

De pronto corremos el fuerte riesgo de correr allí donde esa mirada nos hará correr. Aquí están pues, aproximadamente, las cosas que quería evocar. Me detendré en este punto algo pesado y enojoso.

bris, d'intrigue, de rivalité, de suspicion, enfin toute cette gamme de manifestations dont, après tout, notre vie sociale semble de plus en plus regorger. Ce sont des procédures comme vous le voyez qui comportent une imposition à répondre. Je veux dire que la prevalence de ce regard vient inverser la problématique où d'une certain façon c'est la parole qui devrait commander le regard. Nous avons là un certain type d'inversion de problématique où ce serait le regard qui prendrait le sujet à la gorge, lui imposerait de répondre d'une place où il est vu, comme il n'en a sans doute pas les moyens d'élaboration, sans qu'il sache d'où surgit ce regard qui le prend à la gorge. C'est donc bien là, une inversion de la problématique dont les rapports étroits d'une part avec la psychose, avec la perversion tout aussi bien me paraissent tout à fait patentes. Il est clair que la petite histoire que je vous racontais de cette guérison miraculeuse, fulgurante compte tenu de nos comptes-rendus d'hospitalisation et de nos renseignements médicaux obligatoires ne pourra jamais figurer décentement dans quelque ? ? que ce soit, point d'interrogation.

Du coup nous risquons fort de courir là où ce regard nous fera courir. Voilà à peu près les choses que je voulais évoquer. Je vais arrêter sur ce point un peu lourd et déplaisant.

POR VENIR

En el mes de Febrero del 2003 contaremos con la presencia de Sylvia Salama, psicoanalista de la ALI en París, para trabajar con nosotros en Lecturas Clínicas.